

Texto- Hechos 2:22-41

Título- Un sermón apostólico evangelístico

Cómo predicar el evangelio

Proposición- Necesitamos entender el evangelio y poder predicarlo, y después orar que el Espíritu Santo convenza los corazones y salve a Su pueblo.

Intro- Por fin había llegado el cumplimiento de la promesa de Dios, la promesa de Cristo, de la venida del Espíritu Santo. Él había llegado en poder, descendiendo sobre los apóstoles en el día de Pentecostés, y ellos empezaron a hablar en lenguas- empezaron a predicar el evangelio en los idiomas de aquellos que estaban en Jerusalén en esos días. Y estas personas estaban atónitas y maravilladas- no entendían lo que estaba pasando. Entonces, en parte para explicar lo que estaba pasando, y en parte aprovechando la oportunidad, Pedro se levantó y empezó a predicar.

Estudiamos la primera parte de su sermón hace 15 días- la profecía de Joel que explica lo que estaba sucediendo ese día, que había profetizado la venida del Espíritu Santo y las señales que la iban a acompañar. Pero en el resto de su mensaje Pedro aprovechó la oportunidad y empezó a predicar el evangelio a esta multitud que se había juntado.

Y es interesante que Pedro no se enfocó en el Espíritu Santo directamente en su mensaje- no mencionó las lenguas- no se enfocó en lo milagroso, en lo que había captado el interés de la multitud. Él simplemente predicó a Cristo, predicó el evangelio. Que tiene todo sentido, porque hemos aprendido que la obra del Espíritu Santo no es exaltarse a sí mismo, sino glorificar a Cristo. Cristo había dicho del Espíritu, en Juan 16:14, “Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”

En este sermón Pedro tampoco animó a las personas buscar los mismos dones y señales especiales- no dijo a la multitud que debería buscar hablar en lenguas, sino simplemente empezó a predicar a Cristo- los hechos de Su vida, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión- y después los llamó al arrepentimiento y fe en Cristo.

Así que, Pedro nos da un ejemplo muy importante para nosotros- nos muestra lo que es esencial en la iglesia cristiana, y no es una experiencia. Él no predicó la experiencia de los apóstoles- aunque era una experiencia real y milagrosa- predicó el evangelio- predicó a Cristo. En nuestra evangelización y en nuestras iglesias tenemos que hacer lo mismo- enfocarnos en lo que es más importante. Como Pablo escribió en II Corintios 4:5, “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor.”

Entonces, nuestro mensaje tiene que ser el evangelio- es lo que la gente necesita escuchar. Y podemos aprender de este sermón de Pedro lo que es el evangelio- y también aprender cómo explicarlo, cómo predicarlo. Entonces, aprendemos aquí que necesitamos entender el evangelio y poder predicarlo, y después orar que el Espíritu Santo convenza los corazones y salve a Su pueblo.

Entonces, en primer lugar tenemos que considerar,

I. ¿Qué es el evangelio? - vs. 22-36

Y desde el principio vemos la respuesta- el evangelio es predicar a Cristo. Después de que Pedro responde a la duda de la multitud en cuanto a lo que estaba pasando con los apóstoles y su capacidad para hablar en otros idiomas, citando del profeta Joel y explicando que el Espíritu había venido sobre ellos, inmediatamente empieza a hablar de Cristo. “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno...” Fíjense- Pedro tiene la atención de miles- miles que están interesados en lo que él va a decir, porque han visto un milagro- personas no muy educadas hablando en otros idiomas que nunca habían aprendido. Pedro tiene una audiencia cautiva e interesada. Y la primera cosa que hace no es tomar la ofrenda- que parece chistoso, pero es la actitud que vemos en tal vez la mayoría de las iglesias evangélicas hoy en día. Tampoco empezó a hablar de la importancia de hablar en lenguas, ni empezó a hablar del Espíritu Santo. No, la primera cosa que hace, después de ser bautizado y llenado con el Espíritu Santo, es predicar a Cristo y a este crucificado.

Que otra vez, tiene sentido, porque recordamos que esto es lo que el Espíritu Santo hace- testifica de Cristo. No se enfoca en Sí mismo. La prueba de la presencia del Espíritu es una exaltación de Cristo- no hablar en lenguas o las otras señales.

También tiene sentido que empieza a predicar de Cristo, por cómo había terminado la sección anterior- citando la profecía de Joel, en cuanto al Espíritu Santo, terminó con las palabras de la profecía, “y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” En esto Pedro quería enfocarse. En cierto sentido quería quitar el enfoque de la multitud de las lenguas, de lo milagroso que estaban viendo, y poner su enfoque en Cristo. Dijo, “varones israelitas, oíd estas palabras.” Esto es lo importante- en esto necesitan enfocarse- esto es lo que necesitan entender- y empezó a predicar de Cristo- predicó el evangelio.

Y podemos aprender lo que es el evangelio, y cómo predicarlo, cómo compartirlo, con este ejemplo de Pedro. En primer lugar, vemos que el evangelio es la vida de Cristo [LEER vs. 22]. Vemos primero, la humanidad de Cristo- Jesús es Su nombre humano- Pedro habla de Él como nazareno- se refiere a donde vivía con su familia- y dice que era un varón aprobado por Dios. Entonces, el evangelio empieza con lo primero- con la encarnación de Cristo- Su nacimiento virginal y Su vida aquí en esta tierra.

Después vemos un poco de lo que hizo durante Su ministerio terrenal- Pedro dice que era un “varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de Él, como vosotros mismos sabéis.” Varón aprobado se puede traducir como varón acreditado por Dios- Dios mostró que le había mandado, que estaba cumpliendo Su voluntad en la tierra. Lo hizo por medio de las maravillas, prodigios, y señales que Cristo hizo durante Su ministerio aquí en la tierra. Cristo hizo Sus milagros para mostrar que el reino de Dios había venido, y también para probar quién era- probar Su mensaje- probar que era el Mesías. Y los judíos deberían haber entendido- dice Pedro, “ustedes lo vieron, ustedes saben lo que sucedió durante el ministerio terrenal de Cristo.”

Y qué fuerte, qué interesante, que haber visto los milagros de Cristo, los prodigios y las señales de Dios, no fue suficiente para salvar a los judíos. Ellos ignoraron lo que Dios estaba haciendo por medio de Cristo. La única razón por la cual en este sermón ellos por fin creyeron, es por la obra de la convicción del Espíritu Santo. Pero ningún hombre puede ser convencido por un milagro a arrepentirse y creer en Cristo- solamente el Espíritu Santo puede hacer esa obra.

La siguiente parte del evangelio que Pedro predicó es la muerte de Cristo [LEER vs. 23]. Cristo vivió, pero también fue crucificado, pagando el precio por los pecados de Su pueblo. Pedro aquí enfatiza el

decreto eterno de Dios en la crucifixión- porque fue un tropiezo para los judíos que Cristo había sido crucificado- no creían que esto pudiera pasar con su Mesías. Por eso Pedro enfatiza que fue parte del plan de Dios- que Cristo fue “entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios.” Ésta es la predestinación- la doctrina bíblica que Dios ha decretado todo lo que va a suceder desde antes de la creación. Dios sabe todo lo que va a suceder porque Dios ha decretado todo lo que va a suceder.

Pero también aquí vemos un ejemplo perfecto no solamente de la predestinación de Dios sino también de la responsabilidad humana- Dios había planeado esto, pero Pedro dijo a los judíos que ellos prendieron y mataron a Cristo por manos de inicuos, crucificándole. Dios lo planeó, pero fue el pecado de los judíos- y de los romanos- ellos eran culpables por su pecado.

Así que, aprendemos que Dios predestina todo, pero el hombre es responsable por sus propias acciones. Y también aprendemos que Dios usa aun el pecado para cumplir Su decreto y perfecta voluntad, sin ser, en ninguna manera, el autor del pecado.

La siguiente parte del evangelio es la resurrección de Cristo [LEER vs. 24]. Dios levantó a Cristo- no era posible que fuera retenido por la muerte, porque es Dios mismo.

Pero Pedro no solamente declara la verdad de la resurrección, sino que la prueba usando un pasaje del Antiguo Testamento. Cita el Salmo 16, y dice que las palabras de David, que Dios no dejara su alma en el Hades- en la tumba- que no permitiera que viera la corrupción- no puede referirse, al final de cuentas, a David- porque David murió y fue sepultado y los judíos de ese tiempo podían visitar su tumba [LEER vs. 29]. Entonces, Pedro explica que David estaba profetizando de Cristo [LEER vs. 30-32]. Este Jesús ha sido resucitado, y los apóstoles fueron testigos.

La siguiente cosa que Pedro incluye en este mensaje evangelístico fue la ascensión y exaltación de Cristo [LEER vs. 33]. Ya hemos visto la importancia de la ascensión de Cristo, y aquí se destaca aún más. La ascensión de Cristo es Su exaltación. No es simplemente que ahora está arriba, sino que está a la diestra de Dios reinando sobre todo. Y Pedro también cita un salmo aquí para probar esta verdad- el Salmo 110 [LEER vs. 34-35]. David profetizó de Cristo- era el Señor diciendo a su Señor, “siéntate a Mi diestra”- Dios el Padre hablando con Dios el Hijo, y lo vemos cumplido en la ascensión, la exaltación.

Y debido a Su posición a la diestra del Padre, Pedro dijo en el versículo 33 que Cristo “habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.” Ya que Cristo ascendió, mandó el Espíritu Santo, le derramó sobre Su pueblo. Esto explica lo que pasó en la primera parte del capítulo. Cristo ascendió, y después mandó al Espíritu.

La última cosa que Pedro hace en esta parte de su sermón es mostrar la aplicación, mostrar la necesidad de creer en este Cristo [LEER vs. 36]. La implicación siendo, si Dios ha hecho a este hombre Señor y Cristo, entonces, deberían responder a Él en arrepentimiento fe- que es lo que pasó, como vamos a ver.

Dice que Dios ha hecho a este Jesús Señor y Cristo. Obviamente, en un sentido, Jesús siempre ha sido Señor- Señor es sinónimo para Dios- Cristo es Dios mismo. Pero se refiere aquí específicamente a la prueba de esta verdad como vista en Su resurrección y ascensión. Leamos Filipenses 2:9-11 [LEER]. Lo mismo en cuanto a ser Cristo- Jesús vino como Mesías y Salvador desde Su encarnación, pero ahora, después de Su vida, muerte, resurrección, y ascensión, ha sido probado para todos. Una persona dijo que el

título Señor enfatiza que Jesús reina soberanamente sobre todos, mientras el título Cristo enfatiza la salvación que trajo.

Entonces, vemos claramente, en este sermón de Pedro, lo que es el evangelio- el evangelio es la vida, muerte, resurrección, y ascensión de Cristo. Pablo dijo lo mismo en I Corintios 15- que el evangelio que había predicado a ellos fue “que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.” Y toda esta salvación fue planeada y predestinada antes de la fundación del mundo para glorificar a Dios y salvar a Su pueblo.

Ahora, sabiendo lo que es el evangelio, ¿cómo es que cada persona debería responder? ¿Cómo queremos que la gente responda cuando predicamos el evangelio? En los versículos 37-40, vemos cómo responder al evangelio.

II. ¿Cómo responder al evangelio? – vs. 37-40

Primero vemos que la respuesta esperada de la predicación del evangelio es la convicción de pecado- la convicción del Espíritu Santo [LEER vs. 37]. Dice que se compungieron de corazón- otras traducciones dicen que fueron conmovidos profundamente- que también refleja lo que sucedió. Pero no se refiere a conmovidos simplemente de manera emocional- que puede ser lo que entendemos por la palabra- cuando pensamos en conmovido podemos pensar en algo más superficial de lo que estaba pasando aquí. Compungirse es muy preciso- es como sus corazones fueran punzados- por el Espíritu Santo, quien convence de pecado. Que tiene sentido, recordando que la Palabra de Dios es una espada- y que Cristo dijo que cuando viniera el Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” El Espíritu Santo usa Su Palabra como espada cuando el evangelio es predicado para convencer al hombre de su pecado y llevarle a arrepentimiento y fe.

Y este es el enfoque que deberíamos tener mientras pensamos en el Espíritu Santo en este capítulo. El hecho de que dio a los apóstoles la capacidad de hablar en lenguas no era el enfoque- era un medio para llegar a este momento y convencer a 3,000 personas de sus pecados y regenerarlos y bautizarlos en el cuerpo de Cristo. Que no nos confundamos en cuanto a lo que es el enfoque, el énfasis, del Espíritu Santo. Él vino para glorificar a Cristo y convencer al mundo de su pecado.

Pero fíjense también en cuanto a cómo predicó Pedro- obviamente, siendo usado por el Espíritu Santo- para poder provocar una reacción así. Pedro no predicó de manera general, sino que fue muy directo en aplicar el mensaje a su audiencia. Versículo 22- “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis.” Versículo 23- “a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”- ustedes le prendieron y le mataron por manos de inicuos. Versículo 33- “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.” Y el versículo 36- “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Pedro predicó a ellos, específicamente, hablándoles de sus pecados, y de su responsabilidad ante Dios.

Y así, con este tipo de predicación, y por medio del llamamiento eficaz del Espíritu Santo, vemos la reacción de la multitud en el versículo 37- “dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué

haremos?” Ellos reconocieron su pecado- reconocieron su necesidad de este Cristo que habían crucificado. Clamaron a Pedro y a los otros apóstoles, “¿qué haremos? Hemos pecado- hemos rechazado a nuestro Mesías- ¿todavía hay esperanza para nosotros?”

Pedro dijo que sí [LEER vs. 38]. Habló de 4 cosas- que son, en su orden bíblico en cuanto a la salvación- el arrepentimiento, el perdón de los pecados, el recibir el Espíritu Santo, y el bautismo. El arrepentimiento es un cambio completo de la persona- cambio de mente, cambio de corazón- cambió de dirección en la vida. Es el primer paso a una nueva vida. Siempre está relacionado con la fe- con creer en Jesús. Aquí Pedro no lo dice explícitamente, pero el arrepentimiento y la fe siempre van de la mano- y en el versículo 44 leemos de aquellos que habían creído.

El arrepentimiento lleva al perdón de los pecados, y recibir el don del Espíritu Santo. Aquí el don del Espíritu Santo no se refiere a los dones que Él da, sino se refiere a Él mismo. En la salvación recibimos el Espíritu Santo- Él es derramado sobre cada nuevo creyente para morar en su corazón como la garantía de su salvación.

Y la última cosa es el bautismo. Puede parecer que Pedro dice que uno debería bautizarse para poder recibir el perdón de los pecados- pero es más correcto, conforme a la misma gramática, y también conforme al contexto del resto de la Biblia, entender las palabras de Pedro como diciendo que deberían ser bautizados debido a, sobre la base de, el perdón de los pecados. El bautismo mismo no salva- la salvación no es por obras. Pero está tan estrechamente vinculado con la salvación en la Biblia que a veces puede parecer como que fuera parte de la salvación misma.

El bautismo en agua simboliza el bautismo del Espíritu Santo. Por eso no creemos que la inmersión sea el único modo posible- de hecho, la inmersión no simboliza bien el bautismo del Espíritu Santo, porque Él es derramado sobre nosotros, no somos sumergidos en Él. Y no hay duda de que una de las cosas más importantes que el bautismo en agua representa es el bautismo del Espíritu Santo. En parte, por eso la iglesia reformada usa la afusión o la aspersion, generalmente, en sus bautizos.

Y después de decir a la multitud que debería arrepentirse para recibir el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo, dice en el versículo 39 [LEER]. La primera pregunta es, ¿cuál promesa? Lo que tiene más sentido es el contexto inmediato- la promesa del perdón de los pecados y recibir el Espíritu Santo. Pedro dice, “ustedes también pueden recibirlo- pueden ser perdonados de sus pecados y recibir el Espíritu Santo.” No solamente los apóstoles, en ese momento, tenían el Espíritu Santo, sino cualquier que se arrepintiera y recibiera el perdón de sus pecados también recibiría la promesa del Espíritu Santo.

Pero no solamente ellos, sino también sus hijos, si se arrepintieran, recibirían el perdón de sus pecados y el bautismo del Espíritu Santo. Y no solamente ellos, no solamente los hijos de los judíos, sino también los que estaban lejos- una referencia a los gentiles, como el resto del libro enfatiza- los gentiles también recibirían el perdón de sus pecados y el bautismo del Espíritu Santo si se arrepintieran de sus pecados.

Aquí Pedro no está enseñando nada en cuanto al pacto de Dios con los judíos, y diciendo que el pacto es también para los hijos, y por eso deberían ser bautizados. No- el contexto es muy claro- la promesa de recibir el Espíritu Santo es para cada uno que se arrepienta y reciba el perdón de sus pecados- ya sean ellos, los judíos escuchando en ese momento- o sus hijos- o los gentiles. Y si no ignoramos el contexto, sino

terminamos el versículo, dice que la promesa es para “cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” No es una promesa para cada hijo de un cristiano- es una promesa para cada uno que Dios llame para salvación.

No tiene sentido decir que esos judíos podían arrepentirse y creer y recibir el Espíritu Santo, y así automáticamente también sus hijos iban a recibir la misma promesa. Esto ignora el contexto inmediato de lo que Pedro dice. Y el otro problema con usar este pasaje para probar el bautismo de los infantes es que tales personas ignoran el resto del versículo- “porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos.”

Pero nadie dice que deberíamos bautizar a todos los que están lejos, porqué también la promesa es para ellos. Los que quieren usar este versículo para probar el bautismo de infantes deberían leer todo el versículo y no quedarse solamente con la parte que más les conviene. Si van a bautizar a los hijos, porque la promesa es para ellos, entonces que también bauticen todos los que están lejos.

Pero no es así- como en el resto de la Biblia, la salvación es personal. La persona que se arrepiente y cree recibirá la promesa del perdón de los pecados y el Espíritu Santo- ya sea judío o gentil, adulto o niño. Lo que Pedro quiere enfatizar aquí es la gran misericordia de Dios, la salvación que es para todo aquel que cree. Todo aquel que se arrepiente, todo aquel que cree, recibirá el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo.

Al mismo tiempo, aunque no creo que este versículo se pueda usar, en su contexto, para probar la necesidad o la validez del bautismo de los niños, sin duda vemos aquí una gran promesa para los hijos- si ellos se arrepienten y creen en Cristo, serán perdonados y recibirán el Espíritu Santo. Y cuando crecen en hogares en donde la Palabra es enseñada, en donde son catequizados- cuando crecen en una iglesia que predica el evangelio- normalmente Dios en Su soberanía salva a estos niños. Entonces, el Espíritu Santo fue derramado aquí no solamente sobre los 12 apóstoles, no solamente sobre los judíos, sino es el don de Dios para todos- para personas de cualquier país- para los hijos que se arrepienten y creen. Y después- después- serán bautizados.

Y el versículo 40 dice que “con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.” Así eran los judíos- habían visto la vida de Cristo, habían visto Sus milagros, pero de todos modos le mataron. Pedro les dice, “no continúen así.” Y gracias a Dios, Él obró, y 3,000 fueron salvos.

Esto es lo que vemos en el último versículo de esta sección-

III. Los resultados del evangelio- vs. 41

Primero, no es tanto el énfasis aquí, pero para que lo tengamos en mente- no todos los que escucharon el mensaje de Pedro fueron salvos- no todos los que oyen el mensaje verdadero de la salvación en Cristo son salvos. Aquí dice, en el versículo 41, que “los que recibieron Su palabra fueron bautizados.” Tenían que recibir lo que Pedro dijo- arrepentirse y creer en Cristo.

Así es hoy en día también. Muchas personas vienen a la iglesia, escuchan el evangelio- y a veces preguntan lo que deben hacer para ser salvos. Pero no todos quieren hacerlo. Estas personas en Hechos

tenían que obedecer lo que Pedro dijo- arrepentirse de sus pecados y creer en Cristo, y después ser bautizados. Y Dios sigue requiriendo lo mismo hoy en día.

Vemos tres cosas que fueron los resultados de los que respondieron correctamente al mensaje de Pedro. En primer lugar, obedecieron- se arrepintieron de sus pecados y creyeron en Cristo. Dice que “recibieron su palabra.” Fueron bautizados, y después fueron añadidos a la iglesia.

Y como un aparte, leemos que fueron añadidos a la iglesia aquel día- el mismo día que Pedro predicó. Que significa que también fueron bautizados todos estos 3,000 el mismo día. Entonces, de manera práctica, no es muy probable que fueron bautizados por inmersión- casi imposible. Y de hecho, ellos ni hubieran pensado en la inmersión como modo de su bautismo, sino probablemente en la afusión- porque fueron prometidos el Espíritu Santo, quien fue derramado sobre ellos. El bautismo en agua simboliza el bautismo del Espíritu Santo- aquí lo vemos claramente. Entonces, lo más probable es que fueron bautizados por ese modo.

Y es importante ver que todos fueron bautizados y añadidos a la iglesia. De estos 3,000 no había ninguna persona que dijo, “sí, acepto a Cristo, pero no quiero ser bautizado.” No había ninguna persona que dijo, “sí, bautízame, pero no esperes verme después- voy a estar adorando a Dios en mi casa, no tengo que congregarme.” No- no tiene sentido una persona que dice que ha sido salva pero no le importa ser bautizada o añadida a la iglesia. Tal persona no existe, bíblicamente. Hoy en día hay muchísimos, pero, o no son salvos, o no entienden lo que Dios quiere para sus vidas en cuanto a su relación con la iglesia local.

Hermanos, este es el patrón bíblico- creer, ser bautizado, ser añadido a la iglesia. Si no has sido bautizado, ¿por qué no? Si no has sido añadido a la iglesia- si no te has comprometido a la iglesia por medio de la membresía, ¿por qué no? Es el patrón bíblico- no tiene sentido ningún otro.

Aplicación- Entonces, que apliquemos este pasaje a nuestras vidas. En primer lugar, que entendamos el evangelio, primero para nosotros- primero para la salvación. Y después para poder predicarlo- para predicar correctamente el evangelio de Jesucristo.

Y oremos que la gente responda así como los 3,000 en este pasaje- oremos por el avivamiento, que es cuando vemos la salvación, el bautismo, y la membresía en la iglesia más que lo normal. Que entendamos que la prueba del Espíritu Santo entre Su pueblo no es hablar en lenguas, ni nada así en cuanto a las señales milagrosas, sino es en donde Cristo es predicado y glorificado y honrado. ¿Quieres ver un milagro del Espíritu Santo? Ora por la salvación de los incrédulos.

Conclusión- Que entendamos el evangelio, por medio de este sermón de Pedro- y después que lo vivamos, y que lo prediquemos a todos, para que el Espíritu Santo haga Su obra de salvación.